

50 Aniversario ETSAVA

TIEMPO y ARQUITECTURA

Obra construida y premiada de antiguos alumnos de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Valladolid

EXPOSICIÓN

Organización. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Valladolid (ETSAVA)
Expone. Museo de la Universidad de Valladolid (MUVa)
Comisario. Iván I. Rincón Borrego
Montaje. Equipo técnico del MUVa

AUTORES

Jaime Abad Pellejero | Sara Acebes Anta | Jesús M^a Alba Elías | Rodrigo Almonacid Canseco | Eusebio Alonso García | Luis Alberto Alonso Ortiz | Saúl Alonso Pérez | Pablo Alonso Pérez | Jorge Alonso Rodríguez | Darío Álvarez Álvarez | Alejandro Álvarez Saiz | Fermin Anuña Antuña | Norberto Arenal Gutiérrez | Óscar Miguel Ares Álvarez | Javier Arias Madero | Arantza Arrieta Goitia | Daniel Ascorbe Martínez | Joaquín Barrientos Barquín | Carlos Bermúdez Alonso | Fco. Javier Blanco Martín | Félix Caballero Hernansanz | Eduardo Cabanas Moreno | Eduardo Carazo Lefort | Iban Carpintero | Emilio Carreño García | Andrés Carretero Mieres | Iván Ceballos Llaño | Luis María Celada González | Andrés Celis Martínez | César Córdoba San Emeterio | Sergio Córdoba San Emeterio | Stefan De Koning | Eva de la Fuente Rentería | Miguel Ángel de la Iglesia Santamaría | Jesús de los Ojos Moral | Wenhua Deng | Alejandro Domingo Leal | Félix Escribano Martínez | Santiago Escribano Martínez | Inés Escudero Conesa | Alfredo Estébanez García | Eduardo Fdez.-Abascal Teira | Manuel Fernández Catalina | Luis Fernández Del Arco | Pedro Fernández Lastra | Sagrario Fernández Raga | Daniel Fernández-Carracedo Pérez | César Frías Enciso | Gabriel Gallegos Borges | Marta García Arce | Eduardo García Díaz | Eduardo García García | Laura García Juárez | Rubén García Rubio | Jesús García Vivar | Miguel Ángel García-Pola Vallejo | Susana Garrido Calvo | Paloma Gil Giménez | Sergio Gil Santos | Carlos Alberto Gómez Santos | Smara Gonçalves Díez | Daniel González | Primitivo González | Ara González Cabrera | Noa González Cabrera | Josefina González Cubero | Alberto Grijalba Bengoetxea | Julio Grijalba Bengoetxea | Pablo Guillén Llanos | José María Guitián Díez | Andrés Hernández Alonso | Diana Hernando Navarro | Ivo Hoppers | Francisco J. Hoyos Carcedo | Carlos Ibáñez Chocarro | Saimon Idiakez | Ángel Iglesias Velasco | Gracia Íñigo Mendoza | Félix Antonio Jové Sandoval | José María Jové Sandoval | Nuray Karakurt | José Ignacio Linazasoro Rodríguez | Covadonga Llorente González | Víctor Longo Valdés | Pablo López Aguado | María López Calleja | Javier López de Uribe y Laya | Alberto López Del Río | José Antonio Lozano García | José Luis Marijuan Hidalgo | Yolanda Martínez Domingo | José Manuel Martínez Rodríguez | Salvador Mata Pérez | Juan Diego Mayordomo Martínez | Eduardo Miguel González Fraile | Carlos Miranda Barroso | Fernando Moral-Andrés | Marta Muñoz Martín | Floren Muruzabal Sitges | Fernando Nieto Fernández | Jessica Nieves | Jael Ortega Vázquez | Madoka Ortega Yamamoto | M^a Victoria Panedas Simón | Antonio Paniagua-García | Juan Pardellas Fuego | Ignacio Paredes Peña | Jesús Paredes Peña | Miguel Paredes Peña | Julio Pérez Domínguez | Fernando José Pérez Ruiz | Eduardo Pesquera González | Eduardo Pila Rivero | Manrique Pinilla Lopez | Gustavo Piqueras Fisk | Miguel Pradillo Cendón | Oana Rades | Iván I. Rincón Borrego | Juan Carlos Rivas San José | Elena Rodrigo Pardo | Jairo Rodríguez Andrés | Pedro Rodríguez Cantalapiedra | Carlos Rodríguez Fernández | Ester Roldán Calvo | Eduardo Ruiz De La Riva | María Eugenia Ruiz Heras | Víctor Ruiz Méndez | Jose María Ruiz Sanz | Javier Sáenz De Santa María Gutiérrez | Ignacio Saiz Camarero | Alejandro Saiz De Apellániz | Pablo Santos Herrán | Doris Strauch | Marco Tapia López | Marta Úbeda Blanco | Jesús Ulargui Agurruza | Roberto Valle González | Kate Van Heusen | Jacob Van Rijs | Jose Ignacio Velasco Martín | Akshay Venkatesh | Marianne Verdoux | Daniel Villalobos Alonso | Silke Volkert | Ignacio Yoldi Diosdado | Ignacio Zabalo | Fernando Zaparaín Hernández | Flavia Zelli

Tiempo y Memoria 50 años de Arquitectura

Afirmaba el gran escritor francés Marcel Proust que “*el verdadero viaje se hace en la memoria*”. En esta frase, que yo suelo utilizar muy a menudo en clases y conferencias, se contiene una gran -me atrevería a decir única- verdad: el viaje no lo configuran solo los acontecimientos y los lugares en los que estos suceden a lo largo del tiempo, sino la manera en cómo ambos se quedan fijados en la memoria y como esta, a su vez, los recompone más tarde, dando a lo sucedido un sentido real y físico. Según esta máxima del autor de “*En busca del tiempo perdido*”, podríamos decir que las cosas no son solo realmente como sucedieron sino, sobre todo, como se han construido en la memoria, en las múltiples memorias, de manera que un mismo viaje es diferente según la memoria de quién lo construya, o que la realidad de un viaje no es sino la suma de todas las memorias que lo componen, memorias, a su vez, construidas con el tiempo.

La Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valladolid ha cumplido 50 años de vida, culminando así una primera etapa, muy importante, de su viaje; un itinerario construido físicamente a lo largo de estos cincuenta años, pero edificado también con la memoria de todos los que han pasado por sus aulas: la de los profesores que, con su vocación y dedicación, enseñaron a hacer arquitectura, y la de los alumnos que, con su trabajo y esfuerzo, aprendieron de aquellos a hacer arquitectura. Toda una razón de ser: cincuenta años enseñando y aprendiendo a hacer Arquitectura, con mayúsculas, buena arquitectura, entendida desde el orden, la lógica y la razón, atendiendo siempre a los tres principios básicos vitruvianos, utilitas, firmitas y venustas (utilidad, firmeza y belleza), adaptados al sentir de cada tiempo, pero manteniendo un carácter universal, algo que ha distinguido y distingue a nuestra Escuela de otras. Y en estos cincuenta años de existencia han sido varios miles los alumnos que han pasado por sus aulas, que se han ido titulando y han desarrollado y desarrollan su labor arquitectónica en toda la geografía nacional, así como en el resto del mundo.

En sus primeros años la Escuela dependió, desde el punto de vista administrativo, de la Escuela de Arquitectura de Madrid, hasta que se le otorgó título y condición propia, lo que le permitió comenzar a crecer hasta dar el salto definitivo para consolidarse como la única Escuela de Arquitectura pública de Castilla y León, y en uno de los distintivos de la ocho veces centenaria Universidad de Valladolid a la que pertenece.

Desde el comienzo de las clases en aulas prestadas en la Facultad de Ciencias, pasando por la Escuela Universitaria Politécnica (compartiendo espacio con la Escuela de Ingeniería Técnica Industrial), hasta su actual ubicación, en sendos edificios proyectados por Antonio Fernández Alba (el primero en los años 70 y el segundo en los años 80, ambos con un cierto aire wrightiano), el itinerario de la Escuela ha estado estrechamente vinculado a la ciudad de Valladolid y, sin duda, su presencia en ella ha tenido que ver con la mejora de la calidad de su arquitectura, así como en el desarrollo de su vida cultural y artística. Valladolid le debe mucho a la Escuela de Arquitectura.

Por su parte, el profesorado de la Escuela fue consolidándose muy lentamente a lo largo de los años. A finales de los 70 y principios de los 80, pasaron por la Escuela numerosos profesores venidos de fuera, que dejaron una fuerte impronta en ella y ayudaron a su maduración. Quiero recordar, solo por citar a algunos, a Manuel Trillo, Simón Marchán, José Ignacio Linazasoro, Antón Capitel, Luis Moya, José Luis de Miguel o Juan Monjo; aunque en algunos casos su estancia fue breve, contribuyeron notablemente a orientar la trayectoria definitiva de la Escuela, forjando la base de lo que somos en el presente.

Capítulo aparte merecen los directores de la Escuela que se han ido sucedido en el tiempo y a los que quiero homenajear por la importante labor que han desarrollado en sus respectivos mandatos: José Vivancos Andrés (1976-1984), Simón Marchán Fiz (1984-1986), Juan Carlos Annuncio Pastor (1986-1989), Ramón Rodríguez Llera (1989-1993), Alfonso Álvarez Mora (1993-1996), Carlos Montes Serrano (1996-1999), Leopoldo Uría Iglesias (1999-2008) y Jesús Feijó Muñoz (2008-2016); ellos, con todos los que han formado sus correspondientes equipos de dirección, han sabido llevar, incluso en tiempos difíciles y complicados, la Escuela con buen rumbo, hasta el lugar que ocupa en la actualidad en el ámbito nacional e internacional, lo que todos les agradecemos profundamente.

Sería imposible trazar un mapa de todo lo acontecido en estos cincuenta años de vida de la Escuela, baste decir que, a pesar de todos los vaivenes introducidos por los diferentes planes de estudio (primero fue el Plan de 1964, luego el longevo Plan de 1975, más tarde el Título de 1995, para llegar a los nuevos Grados de Bolonia, primero el *Grado en Arquitectura* y finalmente el actual *Grado en Fundamentos de la Arquitectura*, que se completa con el *Máster en Arquitectura* que otorga la habilitación profesional europea) la Escuela siempre ha mantenido una línea formativa que, aunque se ha ido adaptando a los nuevos métodos docentes, innovando continuamente, ha permitido distinguirla por su rigor y por su seriedad en la formación de los futuros arquitectos.

Este texto no pretende ser sino una breve pincelada, un apunte –nunca mejor dicho– para el cuaderno de viajes, una nota viva, totalmente desprovista de nostalgia, que permita anclar en el tiempo y dar significado a la exposición que presentamos, en la que se recoge una amplia muestra de obras de arquitectura construidas, proyectadas por antiguos alumnos de la Escuela que han sido premiadas bien en concursos de proyectos o que han recibido premios de arquitectura a obras construidas, demostrando su gran valía y su calidad profesional.

El título de la exposición, “*Tiempo y Arquitectura*”, alude, de forma evidente, al célebre texto de Sigfried Giedion “*Espacio, tiempo y arquitectura*” y a la vez al tiempo físico de existencia de la Escuela, ese medio siglo de historia que celebramos; pero también hace referencia al tiempo necesario para aprender, para madurar y para hacer buena arquitectura, y finalmente también, cómo no, habla del tiempo que transcurre para que ese aprendizaje se sintetice en obras de gran categoría como las que contiene la exposición.

En las últimas décadas la arquitectura se ha diversificado notablemente, abriendo nuevos caminos y campos de especialización, planteando numerosas opciones laborales y profesionales, como habitualmente mostramos en la propia Escuela, pero para esta ocasión hemos querido recurrir a la triada vitruviana, eligiendo únicamente obras construidas, en todas las escalas, como un homenaje al oficio de la arquitectura, para que este, a pesar de todos los cambios, no se pierda nunca, puesto que de él surge nuestro valor y en él se apoya nuestra amplia capacidad. Así en la exposición se ordenan cronológicamente (desde finales de los años 80 hasta el presente) un número representativa de obras construidas, reconocidas en concursos y premios de arquitectura y por lo tanto valoradas y avaladas por jurados formados por especialistas ajenos a la propia Escuela.¹

Arquitecturas mínimas, instalaciones temporales o cuidadas reformas de interiores, cargadas de un fuerte hálito poético y de una intensidad espacial, a la vez que dan respuesta a unos obligados requerimientos funcionales.

Arquitecturas domésticas, en unas ocasiones revisando y homenajeando paradigmas de la tradición moderna, en otras investigando tipos y formas de habitar, atentas siempre al carácter del lugar, a los paisajes en los que se ubican, dialogando con ellos y proporcionando bienestar a sus habitantes, atendiendo a los tres órdenes de la casa que enunciara el arquitecto americano Charles Moore en su libro “*La casa: forma y diseño*”: el orden de las habitaciones, el orden de las máquinas y el orden de los sueños.

Arquitecturas de vivienda colectiva de nueva planta, que concretan un sistema funcional eficaz y moderno, al mismo tiempo que ayudan a construir la imagen de la ciudad; cuidadas rehabilitaciones de viviendas existentes que aseguran y renuevan ciclos vitales de gran sostenibilidad que no impiden la calidad arquitectónica, siempre necesaria.

Arquitecturas singulares, al servicio de la colectividad, imprimiendo carácter y mejorando la calidad de vida de los ciudadanos, construyendo la sociedad de cada momento, la cultura, el pensamiento, definiendo el marco vital del comportamiento humano.

Arquitecturas restauradas, rescatando de la ruina y de la desaparición espacios perdidos de la memoria, recuperados y ocupados de nuevo para las generaciones actuales y las venideras, conformando nuestro legado patrimonial.

Arquitecturas de exteriores, espacios abiertos, jardines, paisajes, lugares en suma de encuentro, de disfrute, de contemplación, en los que los elementos naturales y los arquitectónicos persiguen una equilibrada complementariedad a través del proyecto arquitectónico.

Todas estas arquitecturas, tan variadas, componen una cartografía única y de gran interés que nos permite recrear, a partir de imágenes, el valor del tiempo reflejado en esas obras realizadas por personas, hombres y mujeres, que se formaron en nuestras aulas, el mejor mapa del territorio de la memoria posible. Tiempo y memoria recreados a través de estos cincuentas años de Arquitectura, en los que se aprecia un importante cambio, una mayor preocupación por temas sociales, dejando a un lado la arquitectura como mero espectáculo y centrándose sobre todo en el habitante de la arquitectura y en su desarrollo social, cultural y emocional. Ese sigue siendo, por encima de todo, el objetivo de nuestra Escuela de Arquitectura.

No quiero concluir sin agradecer al MUVa y a su director, Daniel Villalobos, su disposición y colaboración para la realización de esta exposición, así como a Iván Rincón, que se ha ocupado de la coordinación tanto de la exposición como del catálogo, y la de los Colegios de Arquitectos que también han ayudado a hacer este viaje realidad, no solo en la exposición sino en su colaboración habitual con la Escuela.

Volviendo a Proust, me atrevo a afirmar que la continuación del viaje la estamos realizando en este mismo momento, mejorando día a día la calidad de la enseñanza, en cada clase, con la aportación de cada alumno y de cada profesor. En este mismo instante, sin saberlo, estamos construyendo la memoria de los próximos cincuenta años de la Escuela de Arquitectura de Valladolid.

Darío Álvarez
Director ETSAVA

¹ Se ha elegido una obra por cada antiguo alumno, de manera que equipos formados por varios antiguos alumnos han podido presentar varias obras premiadas.